

Etapa 10. Cidadelhe - Mêda

29 de abril de 2023

El río Massueime nace a medio kilómetro de un Pingo Doce en Guarda. Sesenta kilómetros al norte le entrega sus aguas al Côa. Nosotros, M^a Jesús, su Manuel y yo, tuvimos que atravesarlo, con las zapatillas en la mano y los pantalones remangados, para llegar a Santa Comba. Ese inicio de la etapa era una alegoría, sí. Bajar por el valle granítico, abandonado y bellissimo, hacia el río era ir dejando atrás el tiempo de la pandemia, Miguel y yo hicimos la etapa Almendra - Cidadelhe pocas semanas antes del confinamiento, y mojarse en el río al cruzarlo era estrenar el posdespués.

Subimos hasta Santa Comba, apenas encontramos a nadie por sus calles, y anduvimos varios kilómetros en busca del siguiente valle entre viñas, olivos y paredes de granito. Lo encontramos ocupado por la IP2 que une Bragança y Faro. La dirección Norte - Sur, que es lo suyo en Portugal. Así, los ríos nacidos en Portugal, nuestro Massueime por ejemplo, viendo que lo que manda es el eje Oporto - Lisboa, no andan llevando sus aguas al oeste, al Atlántico, no, van encaminándose al norte o al sur para que los ríos que vienen de tierras ajenas, el Tajo, nuestro Duero..., sean los encargados de desaguar en el océano. Discreción.

Para no perdernos y dar las menos vueltas posibles hemos utilizado una aplicación de móvil que se llama Komoot. Es estupenda. Te lleva por algunos senderos que ya solo debe conocer el programa, que la hierba y demás vegetación, esta primavera muchas flores, han ocupado y que nadie usa; te empuja a meterte entre casas abandonadas donde temes que te asalte un perro hambriento y te evita, en fin, cualquier asomo de aventura. Lo mejor.

Longroiva es un pueblo acostado en una ladera que mira al oeste, con un castillo y con aguas termales. El valle que vigila la fortaleza es consecuencia geológica de la falla de Bragança - Vilarica - Manteigas, casi de norte a sur, claro, de unos 180 kilómetros de longitud. En Longroiva se sitúa uno de los [sitios de interés geológico](#) de Portugal, curiosamente con la exacta latitud del inicio, mi casa, de este camino al Atlántico.

Antes de empezar a subir hacia Mêda, bebimos un trago de agua en la elegante Fonte da Concelha, probablemente construida en el siglo XVI y coronada por el signo del Portugal ultramarino, la esfera armilar. La única alegría de la subida, 300 metros en 6 kilómetros, llevadera, fue ver un alcornoque fotogénico y ya. Influyó en esta falta de entusiasmo los 15 kilómetros anteriores de sube y baja.

Mêda puede presumir del increíble alcance de las vistas desde la Torre del Reloj, situada en un promontorio granítico en lo alto de la ciudad y enseñar con cariño el entramado de callejuelas que lo rodean. También tiene un par de restaurantes con muy buenas referencias. Lamentablemente llegamos tarde a comer para Portugal,

pasadas las dos de la tarde, nuestras tres, y habían cerrado. Un bocadillo y una cerveza, que no es poco, y un café.

El responsable del café Central se encargó de pedirnos un taxi para volver a Cidadelhe. Al poco llegó un mercedes negro impoluto. Ayudé a colocar la h de Cidadelhe al conductor en el GPS, curiosamente nunca había ido hasta allí, y fuimos charlando del Benfica, del jaleo de circulación alrededor de Oporto y de sus hijas, mellizas, que trabajaban de enfermeras en Coimbra. Un hombre encantador. Atravesamos el Massueime y nos dejó, al poco, al lado de nuestro coche. Guardé su teléfono para la próxima etapa.